

Familia, telenovelas y fútbol.

Estudio de caso desde el enfoque sistémico

Luis Alfonso Guadarrama Rico¹

Introducción

EL BINOMIO televisión-familia ha sido estudiado desde los inicios de la década de los setenta. El propósito, en aquellos años, era tratar de investigar a la audiencia televisiva en su contexto familiar. Los procesos de incursión en el hogar estuvieron basados en la colocación de equipos de cámara para grabar las reacciones que mostraban los miembros de las familias, así como las conversaciones desencadenadas durante la emisión de programas televisivos.

De entonces a la fecha, en diversos países del mundo, se han desarrollado aportaciones teóricas y aproximaciones metodológicas para tratar de comprender la relación entre televisión y familia. Especialmente a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta, y lo que va de la presente, se aprecia un creciente interés por investigar este binomio.²

Con el presente trabajo buscamos sumarnos a este esfuerzo, sólo que desde una perspectiva teórica y metodológica no dominante en el campo de la comunicación. Mi planteamiento es que podemos acercarnos a estudiar este binomio, en primer término, realizando un “enroque” entre los elementos del binomio, es decir, colocando en primer término a la familia y enseguida a la televisión. La razón de este movimiento estriba en que necesitamos conocer con mayor profundidad las características y cualidades que tiene la familia, para después incursionar en la relación que establece con los medios de comunicación y, en este caso, con la televisión.

1. Universidad Autónoma del Estado de México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Ciencias Políticas y Administración Pública.

2. Irene Goodman (1983), David Morley (1986), Hope Jensen *et al.* (1985), James Lull (1988), Martín-Barbero (1986), Nora Segura (1992), Clara Llano (1992), Leoncio Barrios (1992), Ana Uribe (1993), Karla Covarrubias *et al.* (1994), Guillermo Orozco (1987, 1990, 1992), Inés Cornejo (1992, 1994), Martha Renero (1992, 1995) y recientemente, Miguel Ángel Aguilar *et al.* (1995).

¿Cómo mejorar nuestra comprensión acerca de la familia para después analizar la relación que establece con los medios de comunicación? Propongo emplear como marco teórico las aportaciones de la terapia familiar sistémica, en tanto ofrecen elementos conceptuales y metodológicos para analizar las cualidades estructurales, dinámicas e históricas que trazan los sistemas familiares a lo largo de su vida, y con dichas bases, analizar cómo se mueven estos elementos en la vida cotidiana de las familias cuando están implicados tácita o virtualmente sus encuentros con la televisión.

En este sentido, el presente trabajo busca ofrecer un estudio de caso de un sistema familiar,³ abordado desde esta perspectiva teórica, en particular los aportes generados por la escuela italiana, a través de Maurizio Andolfi (1985); Salvador Minuchin (1994); Annamaria Campanini y Francesco Luppi (1991); Luigi Boscolo y Paolo Bertrando (1996) y Mario Cusinato (1992). En general, el trabajo buscó responder a la siguiente interrogante: ¿Cómo el sistema familiar, a través de su propia estructura y dinámica, pone en movimiento reglas, rutinas, rituales, pautas interaccionales y rutinas pautadas para seleccionar, articular, conversar y entretener su encuentro cotidiano con la televisión?

Metodología

El proceso de acercamiento a este problema fue a través de la documentación del sistema familiar, empleando para ello entrevistas a informantes clave (Taylor y Bogdan, 1984); acopio de información situacional, estructural, dinámico e histórico de la familia (McGoldrick y Gerson, 1990), y el registro de sistemas narrativos (Sluzki, 1996). El trabajo de acopio de información se mantuvo de octubre de 1994 a febrero de 1995.

Al informante clave solicité la elaboración escrita (descripciones) de lo que convencionalmente denomino escenas familiares, mismas que debían contener los elementos de una narrativa como sistema.⁴ La particularidad de estas escenas o narrativas es que ofrecen una riqueza muy amplia para aproximarse a distintos contextos de la vida familiar.

Para desarrollar el análisis del sistema familiar opté por elaborar una matriz conceptual que me diera la oportunidad de buscar articulaciones problematizadoras (Zemelman, 1987), para esclarecer la especificidad de la familia. Así, coloqué, de un lado, tres ejes conceptuales: estructura familiar, dinámica (Minuchin, 1994) y ciclo de vida (Steinglass *et al.*, 1993); del otro, los conceptos desprendidos del *corpus* teórico: territorio, equipamiento doméstico, límites,

-
3. En un trabajo más amplio se ofrece el análisis de tres sistemas familiares, cuya estructura y dinámica familiar estuvieron marcadamente diferenciados. Véase Guadarrama Rico (1997).
 4. Me apoyé en lo que Carlos Sluzki denomina la narrativa como sistema. Al respecto dice: "Una narrativa es un sistema constituido por actores o personajes, guión (incluyendo conversaciones y acciones) y contextos (incluyendo escenarios donde transcurre la acción y acciones, historias y contextos previos), ligados entre sí por la trama narrativa" (Sluzki, 1996: 145-146).

rutinas, subsistemas, reglas (Cusinato, 1992); rituales, rutinas pautadas (Boscolo y Bertrando, 1996); entorno (Luhmann, 1991), más una colección de escenas documentadas (Sluzki, 1996) por los informantes clave en dos momentos: entre semana y fines de semana.

Enseguida presento una descripción básica acerca de quiénes son los elementos que integran este sistema familiar (estructura), la dinámica interaccional que prevalece entre los miembros y una conceptualización sobre el ciclo de vida en el que puede ser ubicado el sistema. De ahí en adelante, analizo los vínculos con la televisión, comento con otros autores algunos hallazgos y derivó las conclusiones.

Familia Trujillo Ayala

Descripción

La estructura de la familia Trujillo Ayala está constituida por 12 miembros. La pareja de base está casada desde el año 1963; procrearon cinco hijos (cuatro mujeres y un hombre). Es una familia de estructura extensa en tanto que dos hijos viven con sus respectivos cónyuges y descendencia en el mismo hogar. La conyugalidad de los progenitores de base es: casados civil y religiosamente. Al interior, la estructura presenta dos subsistemas conyugales adicionales. El primero (de izquierda a derecha) muestra estado conyugal de casados por las vías religiosa y civil, con un vástago de tres años. El segundo, presenta un estado de conyugalidad basado en la unión libre, con tres descendientes. Véase genograma 1.

Estamos de cara a una estructura configurada inicialmente por tres subsistemas diferenciados entre sí. El primero, conformado por los progenitores de base (Leonel y Eliodora), junto con las dos hijas solteras (Artemisa y Liliana). El segundo, compuesto por Lino, Marcela y Felipe, y el tercero por Gabriela, Joel, José, Jorge y Anahí.

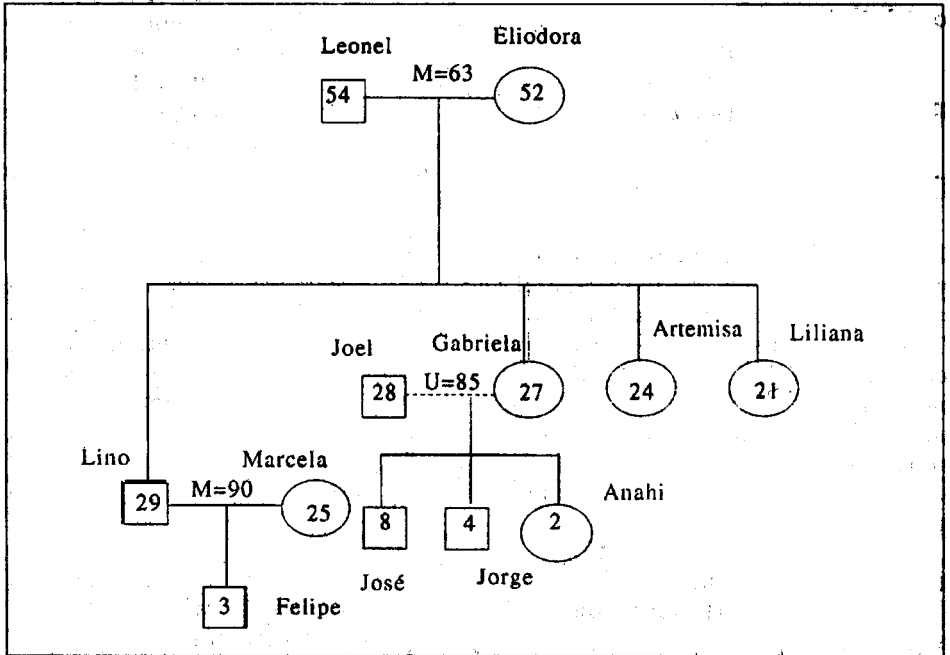
¿Quiénes son?

Leonel, el padre, tiene 54 años; concluyó la educación primaria y desde hace 28 años trabaja como obrero en una fábrica ubicada en el municipio de Naucalpan, Estado de México, ocupación en la que cada semana debe cubrir diferentes turnos y que le ha condicionado a radicar en Naucalpan con la familia de una hermana de su esposa, cinco días de la semana. Eliodora,⁵ la madre, tiene 52 años, concluyó el quinto grado de primaria y se dedica a las labores domésticas.

5. En el sistema familiar en su conjunto, Eliodora representa la autoridad; a ella se le consulta las decisiones más importantes, debido a que atesora y controla el dinero, vía los ingresos de

Lino, hijo único varón,⁶ tiene 29 años de edad; cursó la preparatoria y se desempeña como jefe de departamento. Marcela, de 25 años, es pareja de Lino desde 1990; cursó el primer año de la carrera de secretaria ejecutiva y se dedica a las labores domésticas. Felipe, de 3 años de edad, es hijo de Lino y Marcela; permanece en casa.

GENOGRAMA 1
Estructura familiar. Febrero, 1995



Gabriela, de 27 años, concluyó estudios como secretaria ejecutiva y realiza actividades domésticas. Joel, de 28 años, es pareja de Gabriela desde 1985; posee estudios de secundaria y tiene un empleo eventual como taxista. José, primer hijo en este subsistema, tiene 8 años, cursa el tercer grado de primaria de las 8 a 13 horas. Jorge, el segundo hijo, tiene 4 años de edad, cursa el segundo grado de preescolar de 9 a 12 horas. Anahí, la hija menor, tiene dos años de edad y permanece en casa.

su esposo; el resto de los elementos (incluido su cónyuge) piden ayuda y autorización para la adquisición o venta de bienes, así como préstamos en efectivo para la construcción de áreas en el hogar.

- Esta condición (único hijo varón) será objeto de análisis más adelante.

Artemisa tiene 24 años, estudió enfermería general; desempeña su profesión en un hospital, cubriendo el periodo nocturno los días domingo, martes y jueves de cada semana, de 8 de la noche a las 7 de la mañana del siguiente día.

Liliana, de 21 años, cursó los estudios de secretaria ejecutiva y labora como tal en una oficina pública, de 9 de la mañana a 2 de la tarde.

Como se puede apreciar, el subsistema conyugal de base muestra menores niveles de escolaridad que sus vástagos. Obsérvese que dominan los estudios de nivel medio superior y en especial la formación en carreras técnicas en las mujeres que conforman la segunda generación de este sistema familiar. Asimismo, las dos mujeres que han conformado un subsistema familiar no están incorporadas al entorno laboral remunerado, lo que no debe interpretarse como inactividad o la frecuente e injusta categoría de “no trabajan”, puesto que, como lo indica María Ángeles Durán:

Las amas de casa son trabajadoras por cuenta propia del sector doméstico, que asumen la gestión de la producción doméstica en un hogar. La mayoría trabajan exclusivamente en este sector, pero algunas simultanean su dedicación con el trabajo en el sector extradoméstico y otras simultanean esta actividad con ocupaciones no productivas (por ejemplo, estudiantes) (Durán, 1988: 144-145).

Dinámica prevaleciente

Como lo muestro en el genograma de la página siguiente, la dinámica de las relaciones entre los miembros de la familia Trujillo Ayala marcan, por una parte, una unión muy fuerte entre Eliodora, Artemisa y Liliana; condición que potencialmente puede dibujar y explicar la conformación de otro subsistema. También Gabriela mantiene relaciones muy afectuosas y cercanas con sus tres hijos: José, Jorge y Anahí. De acuerdo con la valoración expresada por la informante clave, suelen presentarse conflictos entre Felipe, Jorge y Anahí, condición que genera con relativa frecuencia algunas discusiones entre las madres de los niños (Gabriela y Marcela), aunque a juicio de nuestra informante estas asperezas no han trastocado la concordia cotidiana de la familia.

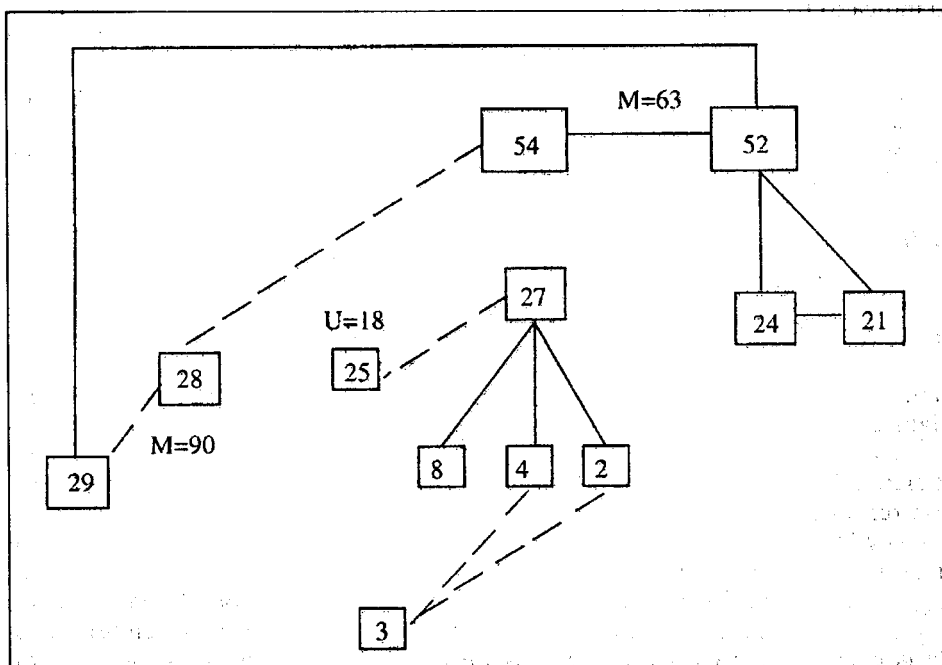
Merece mención especial la dinámica conflictiva entre Joel, Leonel y Lino, que se da al parecer debido al tipo de trabajo que tiene el primero en términos de la eventualidad y las consecuentes variaciones en el ingreso económico, ya que —en opinión de Leonel y Lino— repercute en la atención inadecuada de las necesidades domésticas de su propio subsistema.

Sin embargo, al indagar —mediante la entrevista a profundidad— con la informante clave, se documentó un factor enraizado desde los inicios de la conformación de este subsistema. Tal parece que flotan constantemente tanto la conyugalidad (unión libre) en que se mantiene la pareja, como la forma accidentada en que, desde la visión de los progenitores de base, se integró la familia compuesta por Joel y Gabriela, amén de ciertas crisis de pareja que sobrevinieron al inicio. En otras palabras, la interacción describe una triangulación que

coloca en constante crítica y vigilancia a Joel por parte de Leonel (suegro) y Lino (cuñado).

Aquí tenemos un arreglo de múltiples dinámicas entre sus miembros, debido, por una parte, a lo extenso de su estructura y a las líneas de parentesco (nuera, yerno, suegros, cuñados, cuñadas, primos, sobrinos y nietos) y grupos de edad que conviven en este sistema (tercera edad, adultos, jóvenes y niños). Esta condición permitirá analizar cómo se comportan distintos planos estructurales, dinámicos y vitales, frente a la interacción televisiva.

GENOGRAMA 2
Dinámica relacional en la familia. Febrero, 1995



Múltiples ciclos vitales en un sistema extenso

Los ciclos que describe este sistema tienen la particularidad de ofrecer tres caras del poliedro familiar. Si hacemos un corte que tome como punto de referencia al subsistema conyugal de base (Leonel y Eliodora) en relación con sus vástagos, podemos decir que se trata de un ciclo tardío, puesto que los hijos que han conformado sus propios subsistemas familiares (Lino y Gabriela) no han reduci-

do cotidianamente su relación fraterna ni su condición de hijos con sus respectivos padres, y menos aún las dos hijas solteras; no han atenuado sus vínculos y se refleja con su permanencia en el hogar primario.⁷

Un segundo corte nos llevaría a estimar que el subsistema familiar conformado a partir de Gabriela y Joel se encuentra en la primera etapa, es decir, en la definición de límites y en la aclaración de creencias. Pero, comparativamente con el tercer subsistema familiar, en tería podría suponerse que han avanzado un poco más que el subsistema compuesto a partir de Lino y Marcela. Desde luego, lo que hace especialmente interesante a esta dinámica familiar es que en la vida cotidiana estos límites afloran con ciertos relieves, conviviendo y entrecruzando una multiplicidad de interacciones rutinarias que habremos de apreciar más adelante.

Interiores, la casa

El hogar de la familia Trujillo Ayala es de dos plantas; ocupa una superficie de 432 m². La distribución del espacio doméstico incluye, en la planta baja, dos recámaras, cocina, comedor, sala, baño, dos patios, un área de estacionamiento para automóvil y dos locales comerciales; en la planta alta, cuatro habitaciones, cocina, comedor, baño y dos patios (Véase croquis 1).

El sistema familiar ha distribuido su espacio doméstico en dos áreas: en la planta baja está localizada la habitación de Eliodora y Leonel (los progenitores de base); poseen un televisor a color, marca Philips, conectado a una antena panorámica o aérea, condición que permite la recepción de tres señales: canales 2 y 13 de TV-Azteca y Televisión Mexiquense. Además, está dispuesta una videocasetera marca Sony y una consola (descompuesta) que compró Leonel en el año 1972.

En el ángulo superior izquierdo del croquis (planta baja), se pueden apreciar las siguientes áreas: cocina, comedor y un sanitario que los separa.

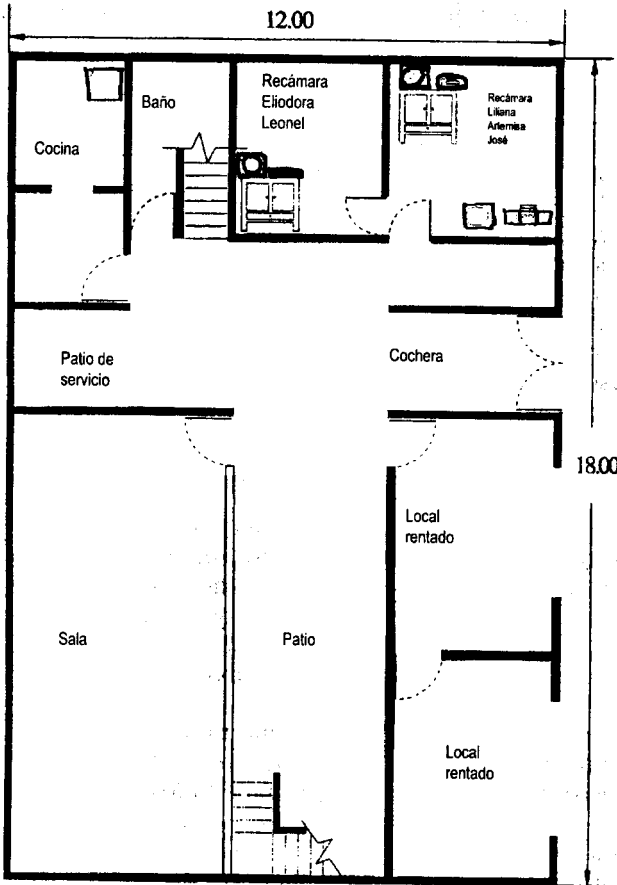
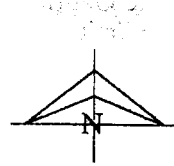
En la habitación contigua, Artemisa y Liliana —las dos hijas solteras— comparten su recámara con José, el hijo mayor de Joel y Gabriela; en esta habitación están ubicados dos televisores blanco y negro, uno de los cuales permanece descompuesto y el segundo no lo usan; un estéreo y una grabadora, ambos de la marca Philips.

Cruzando el patio de servicio y la zona para estacionar uno o dos automóviles, el sistema familiar dispone de una amplia sala. De frente a esta área existen dos cuartos que fueron construidos por Lino para ser habilitados como locales en renta.

En la planta alta, en el ala izquierda de la casa, Joel y Gabriela habitan una alcoba, espacio que comparten con sus dos hijos menores (Jorge y Anahí);

7. Desde luego, la condición de hijos con sus propios subsistemas familiares les confiere una dinámica relacional distinta a la de las hermanas solteras, pero lo que resulta claro es que el vínculo de parentesco cotidiano se mantiene vigente.

CROQUIS 1
Familia Trujillo Ayala



SIMBOLOGIA	
	Televisión
	Videocasetera
	Nintendo
	Estéreo
	Ropero
	Refrigerador
	Equipo descompuesto

PLANTA BAJA

poseen televisor a color y una videocasetera (marca Sony, ambos); un estéreo Aiwa, con dispositivo para disco compacto, y un equipo para videojuegos marca Nintendo. La televisión está conectada a una antena parabólica que adquirió Joel hace un par de años,⁸ por ello, aparte de recibir los canales de la TV abierta, capta las señales de las cadenas abc, nbc, cni, cnn, Cine Mexicano por Cable, Telemundo y Telemax, entre otros. Véase croquis 2.

En el ala derecha de esta planta están dispuestas una cocina y dos alcobas, mismas que constituyen los espacios del subsistema familiar conformado por Lino, Marcela y Felipe. En la habitación de Marcela y Lino está un televisor a color, marca Mitsubishi, misma que capta cuatro señales: XEW Canal 2 de Televisa, 7 y 13 de TV-Azteca y Televisión Mexiquense; conservan una videocasetera marca Sony y un estéreo convencional marca Sanyo. La alcoba contigua, está ocupada por Felipe, el hijo de ambos. En el ángulo inferior derecho del croquis el sistema en su conjunto dispone de un área para guardar objetos y ropa que no usan regularmente.

Subsistemas, territorios y equipamiento doméstico

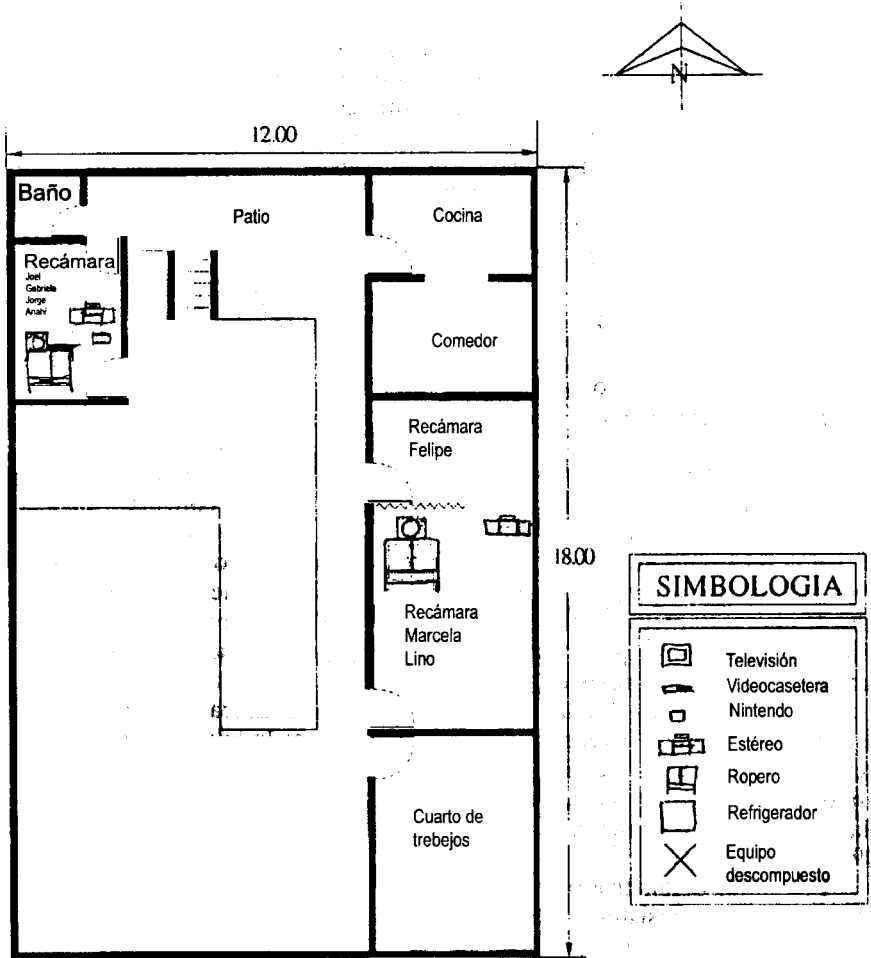
Respecto de la disposición de los televisores, videocaseteras y radiograbadoras o estéreos, es claro que cada topografía nos avizora elementos de especial importancia para comprender el sistema familiar (Jensen *et al.*, 1985). En la habitación del subsistema conyugal de base (Eliodora y Leonel) está el televisor de mejor calidad, pero además la alcoba propia parece constituir un lugar de reunión constante (como lo explico más adelante).

En la recámara que comparten Liliana, Artemisa y Jorge se encuentran dos televisores (blanco y negro), que no son usados pero que se conservan porque dan cuenta de la historia de la propia familia, por ejemplo, uno de ellos fue la primera adquisición que hizo la díada conyugal de base, al iniciar su vida familiar, aspecto que reviste un valor simbólico. En contraste, este subsistema fraterno (Artemisa y Liliana) muestra proclividad a interaccionar con la música escuchada de sus radiorreceptores. Si consideramos la edad de ambas, su interacción dominante con la música, a través de la radio, guarda correspondencia con lo que otros estudios han mostrado acerca de la propensión por parte de los y las jóvenes a escuchar música en radios y radiograbadoras (Véase Jiménez, 1993).

¿Los objetos electrodomésticos son convertidos en símbolos para marcar límites entre los subsistemas? Me parece que sí. Los dos subsistemas conyugales adicionales ubicados en la parte superior del hogar, por medio de su equipamiento doméstico (televisión, video y estéreo) parecen marcar las fronteras de sus propios subsistemas frente al resto. Y si lo comparamos con el subsistema de

8. La adquisición de la antena parabólica fue, en cierto sentido, circunstancial. Joel había prestado dinero a uno de sus cuñados y éste, al no poder cubrir la deuda, optó por pagarle con el dispositivo de recepción.

CROQUIS 2
Familia Trujillo Ayala



PLANTA ALTA

base (Eliodora, Joel, Liliana y Artemisa), tanto los espacios compartidos como el equipamiento nos ayuda a comprender cada subconjunto del extenso sistema familiar.

Estructura, dinámica familiar y telenovelas

Hemos visto que la territorialidad de cada subsistema presenta claras fronteras que delimitan el campo de acción y que convocan a sus integrantes en el curso de su vida cotidiana. Es decir, la disposición del equipamiento doméstico está colocado de tal manera que nos perfila los subsistemas que viven dentro del hogar y nos brinda un rápido panorama no sólo acerca de sus gustos y preferencias; también refleja cómo algunas tecnologías (dispositivos para videojuegos) han sido adquiridas —en principio— para cubrir las “necesidades” de los infantes.

Obsérvese cómo —sustantivamente— cada subsistema detenta las mismas tecnologías, si bien de distinta marca; cada uno dispone de televisor, videocasetera y radiorreceptor o estéreo, acaso como una forma simbólica de dar cuenta de su constitución y estado.

Tenemos un sistema familiar que atraviesa y entremezcla dos etapas de su ciclo vital de manera cotidiana. Ello genera que el sistema de reglas o procesos de coacción en general (y en particular respecto de la televisión) se muevan en distintas mesetas, en función no sólo del subsistema que le da cabida sino también de acuerdo con la jerarquía de quien la pone en movimiento y de la circunstancia o contexto que alimenta una situación particular.

Debido a la estructura y a los ciclos de vida que conviven, la familia Trujillo Ayala muestra una ritmicidad alta. Su jornada inicia alrededor de las seis de la mañana; algunos elementos del sistema regresan alrededor de la hora de la comida y se reintegran a sus respectivos entornos laborales, mientras que los menores se dedican a sus tareas escolares, al tiempo que las mujeres se enfrascan en los quehaceres domésticos. Por la noche regresan al hogar para articular y recomponer sus respectivos subsistemas y para recrear sus pautas de conducta con el resto de los elementos.

La organización de la familia en su conjunto se mueve —en principio— de acuerdo con los subsistemas que la conforman. Pero si además hacemos una lectura por sexo, se documenta una ritmicidad diferenciada. En tanto las mujeres (adultas) del sistema presentan mayor carga de responsabilidades y trabajo, los hombres se mantienen inmersos en sus tareas laborales y, de regreso a su hogar, reproducen movimientos rutinarios y pautas interactivas que denotan descanso y recreación. En contraparte, las mujeres deben continuar con los quehaceres impuestos culturalmente y materializados en lo que se les ha hecho asumir como *sus responsabilidades*: limpiar, lavar, planchar, cocinar, cuidar a los menores, disponer lo necesario para los momentos de desayuno, comida, cena o merienda.

Este sistema de distribución de tareas que organiza la vida cotidiana en las familias permite explicar amplios procesos, como el transcurrir de la vida privada y social (Subirats, 1993), y también permite comprender por qué la interacción que muestran las mujeres con la televisión resulta, la mayoría de las veces, espasmódica, es decir, mientras ven algún programa en la “pantalla chica”, realizan simultáneamente otras actividades. Ésta es una constante encontrada, en otros estudios reportados por David Morley (1986), Llano (1992), Uribe (1993) y Renero (1992).

Recientemente David Morley y Roger Silverstone llamaron la atención en torno al supuesto desplazamiento de la tecnología de los medios en el hogar. Los autores indican que este desplazamiento no es del todo completo o tan simple como parece, ya que la radio sobrevive y la videograbadora, las computadoras y los cables permanecen conectados a la televisión, convirtiéndola en un sistema de recepción aún mayor y de comunicación interactiva (Morley, 1992). Parafraseando el viejo adagio “no sólo de pan vive el hombre”, tendría que decir: “no sólo con la televisión interactúan las familias”. Aquí documenté la convivencia de una multiplicidad de discursos e informaciones provenientes de otros entornos y de otros medios. Los integrantes de las familias leen revistas, diarios, cuentos, historietas; coleccionan y escuchan música; cuando el contenido televisivo disponible les resulta aburrido, suelen rentar películas en video; algunos miembros de las familias, según su condición etárea y preferencias personales, suelen divertirse con videojuegos. Es cierto que mucha de la información captada a través de otros medios (diarios, revistas, videos, etc.) de alguna manera es referida, recreada, anunciada y articulada en la pantalla chica. Esto se debe a que una parte de la oferta dispuesta en otros medios, en realidad ha sido cooptada por el consorcio Televisa o por empresas filiales. Así que esta “diversidad” informativa debe ser considerada a la luz de la concentración que hoy vivimos en el país a través de megaempresas como la comandada por la familia Azcárraga.

La dinámica familiar que priva en todo el sistema permite explicar algunas pautas de interacción con la televisión. En primer término, documenté cómo la tríada Eliodora, Artemisa y Liliana se aglutina con cierta constancia alrededor de sus preferencias programáticas, en especial en torno al melodrama; de manera más marcada, Artemisa —debido a la posibilidad que le abre su condición rutinaria de empleo— suele convivir y compartir con su madre tanto quehaceres domésticos como momentos frente al televisor. Pero una parte de ese tiempo compartido da cuenta de una convivencia que implica un relieve emotivo y acaso ritual entre ambas, por encima del contenido televisivo que mira Artemisa. Las telenovelas que “observan juntas” sólo constituyen un elemento secundario, meramente contextual; es por ello que Artemisa usualmente dormirá o dormitará en la cama de su madre, haciéndole compañía mientras Eliodora cose, plancha y mira telenovelas.

Liliana, si bien integra un subsistema con su hermana y con su madre, representa un elemento que, en términos de la relación con su entorno, facilita el arribo de información al sistema familiar, a través de la compra de medios

impresos directamente vinculados con una parte de la oferta televisiva y radiofónica. Así, Liliana y otros miembros de la familia dan seguimiento a los melodramas, artistas y otro tipo de personajes que regurgitan y circulan constantemente desde los medios hacia el sistema y viceversa. La condición de Liliana puede constituir una especie de radar y de ampliación de información hacia el sistema familiar, amén de ser un detonador de microexpansiones sistémicas debido a que podríamos suponer mayor "porosidad" que el resto de los elementos.

En segundo término, el subsistema formado por Joel, Gabriela, José, Jorge y Anahí permite mostrar cómo Gabriela da cuenta de una ritmicidad más alta debido a la estructura de su propio subsistema; la edad de sus hijos e hija le condicionan a mantenerse aglutinada a ellos, en contraste con el desligamiento que muestra Joel, dada la condición y horario de su empleo. En su interacción televisiva, Gabriela tiende a constituir una díada con su hijo mayor (José) para poner en marcha reglas que les permiten a ambos alternar la selección de sus programas favoritos, así como el uso de videojuegos. Este sistema de coacción compartido les sirve a ambos para pasar por alto una regla que trata de aplicar su cónyuge.

En tercer lugar, el subsistema conformado por Lino, Marcela y Felipe constituye un foco de especial interés debido a que en cuanto a territorio sus fronteras están plenamente marcadas, si se comparan con el anterior subsistema. La tríada que vive en esta parte del hogar dispone de su cocina, comedor y habitaciones propias. De hecho, según lo expresado por la informante clave, los demás elementos del sistema familiar utilizan expresiones como "voy a la cocina de Marcela", "está en la casa de Marcela", o bien "la casa de Lino" (entr. 02/dic/95), a pesar de no existir división física alguna con el resto del hogar o puerta de acceso independiente.

¿Qué es lo que permite esta dimensión de los espacios? Como lo he comentado, creo que la condición de parentesco de Marcela, en tanto nuera-esposa-cuñada-tía política, le confirió la necesidad cultural de escindir su territorio del resto. En tanto Lino está ausente, Marcela mira los programas televisivos de su preferencia en su propio territorio. Pero una vez que arriba su cónyuge y éste acapara el televisor para ver sus programas predilectos, entonces Marcela, sale de su propio subsistema y de su desligamiento usual de la tríada Eliodora-Artemisa-Liliana y acude a ver el o los melodramas de su preferencia, generando un aglutinamiento temporal que se romperá en cuanto concluya la transmisión de interés.

Debo decir que una escena parecida se presenta usualmente en el subsistema anterior, cuando llega Joel al territorio compartido con su respectiva familia. Sin embargo, frecuentemente Gabriela no puede realizar el mismo ajuste sistémico de Marcela debido a los cuidados y vigilancia en la que debe mantener a sus vástagos, en especial atención a su hija de dos años; condición que obliga al resto de los elementos a "ver" el contenido seleccionado por Joel, quien detenta una mejor posición jerárquica en su propio subsistema.

¿Estamos ante una veta que parece indicar que hay estructuras narrativas en la pantalla chica capaces de pasar por alto la dinámica interaccional de las estructuras familiares? O tal vez deba plantear las siguientes interrogantes: ¿hay estructuras narrativas en la TV que lo mismo pueden reforzar una dinámica de aglutinamiento que salvar momentáneamente una dinámica de desligamiento? ¿Esto es propio del melodrama? ¿Se trata de una especie de negociación que hace el propio individuo en su interior con tal de no perder su programa favorito? ¿Es un mecanismo de aglutinamiento temporal que puede ser observado en mujeres adultas pero no entre hombres adultos? ¿Otros géneros televisivos como los programas deportivos o las películas pueden tener las mismas cualidades? Seguramente será necesario desarrollar un trabajo más específico para contestar estas interrogantes. Por ahora, la telenovela parece dibujar una cierta capacidad de convocatoria. Más adelante presento la narrativa de una escena en la que Marcela deja su territorio y se aglutina con otro subsistema para seguir la transmisión de un melodrama.

Finalmente, es importante señalar que a la llegada de Leonel —durante los fines de semana— éste continúa con una posición periférica dentro del sistema familiar. Es Eliodora quien arbitra la mayor parte de las decisiones y es a quien el resto de los elementos del sistema le deben consultar respecto de lo que se planea realizar. Eliodora puede resolver desde una riña entre sus nietos, una discusión entre Marcela y Gabriela, hasta un permiso para las hijas. Leonel suele dedicarse a evaluar el cuidado de los animales domésticos de corral y la situación que guardan sus milpas para prever cómo se presentará la cosecha del año. Tiene agrupadas sus preferencias programáticas: gusta del fútbol, de las películas mexicanas y del programa *Siempre en Domingo*.

Durante la primera parte del domingo, cuando hay transmisión de fútbol, integrará una díada con su hijo Lino y al mediar la tarde compartirá con su cónyuge los largometrajes, aunque usualmente ambos se quedarán dormidos apenas avanzada la primera mitad de la película. Nuevamente asistimos a una dimensión en la que para determinados elementos del sistema familiar no parece importante lo que se ve en la televisión, sino el sentido simbólico de ese tiempo compartido y acompañado con el encendido de la “pantalla chica”.

Silencios, múltiples miradas y repliegues del poder

A continuación describo dos escenas narrativas con el propósito de analizarlas desde la perspectiva que nos ocupa y de ensanchar las posibilidades de contrastación con el marco teórico que sustenta este trabajo.

Entre semana

En la alcoba de Leonel y Eliodora, Marcela (nuera-esposa-madre), Eliodora (madre-suegra-abuela) y Artemisa (hija-hermana-cuñada) están viendo una telenovela...

Marcela: *Ya me vine a ver la novela; su hijo no quiere dejarme verla.*

Eliodora: *Sí, siéntate, ¿el gordo (Felipe) ya se durmió?*

Marcela: *No, está jugando con Lino.*

Artemisa: *Cállense, ya empezó.*

Eliodora: *¿En qué quedó ayer?*

Artemisa: *En que a Mariana la corrieron.*

Reinicia la transmisión del melodrama y las tres personas de la escena guardan silencio, se mantienen atentas. Después de cinco o siete minutos de transmisión de escenas, entran los comerciales y...

Artemisa: *Pobres y sin dinero. Y la madre que no la descubre.*

Marcela: *Y la hija tampoco; ya estuvieron muchas veces juntas y no se han visto.*

Artemisa: *¿Habrá alguien que sea tan malvada como Sofía? Sí, verdad, como Antonia.⁹*

Reinicia el melodrama...

Eliodora: *¡Shhht! Ya inició.*

Liliana acaba de llegar de su empleo y entra a la habitación de su madre...

Liliana: *Ya vine, mamá.*

Eliodora: *¿Por qué tan tarde, son cuarto para las nueve?*

Liliana: *Por los camiones, mamá.*

Artemisa (dirigiéndose a Liliana que porta una revista en la mano): *A ver tu revista. ¿Es la Eres? (Se la quita.)*

Liliana: *¡Presta! (la recupera de la mano de Artemisa. Toma el control remoto que está encima de la cama y cambia el canal). ¡Ah... verdad...! (Regresa al canal 13.) Ahorita vengo, voy con Maricela.*

Eliodora: *Vienes y ya te vas.*

Liliana: *No me tardo. (Deja la revista Eres en la cama.)*

9. Una vecina de la localidad; nombre que, por supuesto, se sustituyó para proteger su identidad.

Artemisa: *¡Caaallenseee! Ya no vi qué le dijo su mamá.*

Marcela: *Que no se preocupara, que iban a salir adelante y que llamara a Daniel.*

Artemisa: *¡Qué mugre viejo... no le creyó! (Toma la revista Eres, la hojea y...)*
Mira, Marcela, este niño se parece a tu gordo (le muestra la revista).

Marcela: *Sí, ¿verdad?*

Durante los comerciales, con avances de cortos anuncian una película en la que una persona es enterrada viva, previa aplicación de somníferos...

Artemisa: *No creo que lo entierren vivo, por lo menos en el velorio tuvo que despertar y darse cuenta que lo iban a enterrar.*

Eliodora: *¿Subiste el agua al tinaco, Marcela?*

Marcela: *Sí doña.*

Eliodora: *Si no mañana Lili se queda enjabonada.*

Marcela: *Quedó casi vacío el tanque.*

Eliodora: *Pero llega pronto (el agua)... cuando lavemos ya se llenó el tanque.*
Ay... ya se acabó (el capítulo de la telenovela). Ahora, Tres destinos.

Liliana: *Ya vine, mamá. Me voy a dormir.*

Eliodora: *¿No vas a merendar?*

Liliana: *No tengo hambre...*

Inicia la transmisión de la telenovela *Tres destinos*

Artemisa: *Ésta ya se va a acabar.*

Marcela: *También la de Yuri.*

Artemisa: *¿Volver a empezar? Ésa estuvo muy aburrida.*

(Continúan viendo la telenovela.)

He comentado que en este sistema familiar están claramente diferenciados tres subsistemas; que particularmente Marcela, en términos del lugar que ocupa dentro de la amplia familia, deja apreciar una serie de límites tangibles y simbólicos acerca de lo que constituye su propio subsistema. Pero cuando su cónyuge arriba al hogar y a la atmósfera de su propio territorio, genera que Marcela se desligue de su escenario y, en cambio, busque aglutinamiento con su suegra y su cuñada, conformando un subsistema femenino alrededor del género melodramático.

Me parece que en este trozo de la narrativa corren paralelos dos ejes del sistema: por un lado, la estructura ampliada, los territorios disponibles y la conformación de subsistemas temporales, convocados por la preferencia del género melodramático y de un programa en particular; crean un cuenco que

potencia las posibilidades de desplazamiento y el arribo del elemento excluido (Marcela) hacia otro subsistema con el que convive diariamente. Y por otro, ello no sería comprendido sin el ejercicio del poder, en este caso, conyugal-masculino.

También queda en evidencia cómo se entrecruzan una serie de intercambios verbales entre los elementos del sistema familiar, mismos que parecen eclosionados tanto por las necesidades informativas y contextuales de los propios elementos de la familia como por el contenido televisivo, aunque ciertamente controlada su manifestación por los ritmos de la propia narrativa televisiva, que podría ser trazada como: relato-silencio/publicidad-interacción verbal.

Desde luego, la escena nos permite apreciar que, a veces, dicha interacción con la televisión y entre los miembros de la familia transgrede la regla relato-silencio/publicidad-interacción verbal, para dar cabida a la fuerza de la comunicación interpersonal y a las necesidades que manifiesta el propio contexto familiar desde su cotidianidad. Por ello, los discursos se yuxtaponen al inicio de la trama con expresiones como: “Cállense, ya empezó” “¿En qué quedó ayer?” “En que a Mariana la corrieron.” O bien: “¡Caaallenseee! Ya no vi lo que le dijo su mamá./Que no se preocupara, que iban a salir adelante y que llamara a Daniel.” También se aprecia que frente al televisor, el sistema familiar no se anida ni sustrae completamente en el contenido; por el contrario, hay elementos del sistema (sobre todo la madre o las mujeres en general) que mantienen constante vigilancia sobre otros acontecimientos previos o por venir, puesto que guardan estrecha relación con el marco de ocupaciones y obligaciones impuestas socio-culturalmente. De ahí que apreciemos cómo Eliodora, en primer término, pregunta por qué llega retrasada al hogar su hija menor y, durante la transmisión de un comercial televisivo, aprovecha para preguntarle a Marcela si ha llevado agua al tinaco, pues de lo contrario, dice, “Lilf se puede quedar enjabonada”.

No cabe duda, a través de esta narrativa asistimos también a una manifestación de cómo “el espacio doméstico se configura como un espacio de responsabilidad” (Murillo, 1996: 27), en la que “la organización y resolución de problemas cotidianos quedan a cargo de la mujer” (Murillo, 1996: 120) aun en momentos en los que aparentemente están descansando, condición que no resulta del todo sostenible. Desde esta perspectiva se comprende cómo diversos estudios (Brundson, 1986, citado por Morley, 1992; Llano, 1992; Muñoz, 1992; Morley, 1992; Barrios, 1992) han puesto de manifiesto la manera en que las mujeres o, como dice Marcela Lagarde (1990), “las madresposas”¹⁰ se ven impedidas de mantener una relación absorta con la televisión, debido precisamente al eje central que representan en sus respectivos hogares, familias y subsistemas.

10. Empleo el concepto “madresposas”, en uno de los sentidos en los que lo define Marcela Lagarde: “Ser madre y ser esposa consiste para la mujeres en vivir de acuerdo con las normas que expresan su ser —para y de— otros, realizar actividades de reproducción y tener relaciones de servidumbre voluntaria, tanto en el deber encarnado en los otros, como con el poder en sus más variadas manifestaciones” (Lagarde, 1990: 363).

En el colofón de la escena, ante el inicio de la telenovela *Tres destinos*, dos miembros del subsistema conformado para ver el melodrama entrelazan los últimos capítulos de éste con otro “culebrón”, y una de las interlocutoras (Artemisa) dibuja cuando menos dos mesetas interpretativas en el intercambio verbal, expresa su valoración acerca de otra telenovela: “¿Volver a empezar? Ésa estuvo muy aburrida.” Tal vez esta manifestación deje claro cómo se generan evaluaciones en torno a la estructura y el contenido de la trama, con relativa independencia de su seguimiento. Es decir, es posible que aun con cierto clima de descontento y aburrimiento, las personas sigan de cerca el desarrollo de una telenovela.

Pero veamos con detalle esta interesante condición: seguir el curso de una telenovela calificada como “aburrida”. Si la valoración de Artemisa no fuera incidental sino expresada con cierta frecuencia por quienes siguen determinado melodrama de manera cotidiana, ¿estaríamos en presencia de una dimensión más compleja en torno de lo que la gente manifiesta ver en la televisión? Me explico: ¿es posible postular que las personas vemos la televisión y determinados géneros o programas aun a pesar de que nos resulten tediosos? ¿Se trata, entonces, de una necesaria relación con los contenidos de la televisión para buscar hilvanar, como una suerte de ritual, determinados momentos cotidianos ante la falta de opciones para emplear nuestro tiempo en otras actividades? Desde ahora adelanto que se detectan dimensiones de la interacción con la televisión, que pueden ser comprendidas desde la rutina pautada, pero en las que ésta es amalgamada con cierto hastío, acaso inconforme ante la estrechez (percibida o no) de un abanico de opciones para nutrir mejor nuestro tiempo libre.

Fin de semana: partido de futbol televisado

Partido de especial importancia para algunos de los miembros de la familia Trujillo Ayala, dado que esta microafición se escinde en dos bandos: Eliodora, Liliana, Joel, Gabriela y José se pronuncian por el equipo América, y Lino, Leonel, Artemisa y Marcela son seguidoras del Cruz Azul.

Lino, Marcela y Felipe vieron el partido en su alcoba. A ratos, Marcela salía de la recámara para ir a su cocina y regresaba a ver los pormenores del partido.

Artemisa, Liliana y Joel vieron el encuentro deportivo en la habitación que ocupan Eliodora y Leonel, quienes habían salido a atender un compromiso en la iglesia del pueblo y estuvieron de regreso cerca de las tres de la tarde. A Gabriela, la esposa de Joel, no le gusta el futbol y durante el tiempo de transmisión se dedicó a preparar la comida pues ese día tenían invitados. En la alcoba de Eliodora y Leonel también habían llegado a presenciar el partido: Silvia, su esposo Pedro y sus hijos Verónica, Pablo y Alicia Silvia.¹¹

11. Silvia es la hija mayor de Eliodora y Leonel; está casada con Pedro desde el año 1978. A la fecha tienen dos hijas y un varón. Viven en la ciudad de Toluca y los fines de semana suelen ir a visitar a los padres de ambos, quienes viven en el mismo poblado y a pocos metros unos

Al iniciar el encuentro predominaban las expresiones verbales en el sentido de que el equipo América iba a vencer, idea que molestaba a Artemisa, Pedro y Pablo, quienes simpatizaban con el Cruz Azul.

Durante el primer tiempo del partido, el equipo Cruz Azul anotó un gol y...

Joel: *Piiinche güey. ¡Ya se la dejó!*

José: *Es un tonto, parece que no sabe.*

Joel: *¡Chinguen a su madre! Si no ganan nos van a acabar.*

Joel: *¡Culeeros! ¡Apúuurenle, pendejos!*

Al concluir el primer tiempo, Lino bajó de su habitación, entró a la recámara de sus papás donde estaba la mayor parte de la familia y dijo: *El Cruz Azul será el vencedor.*

Cuando el Cruz Azul anotó el segundo gol...

Joel [con tono de lamento y los ojos cerrados]: *¡Gooooool!*

Verónica: *Orita nos emparejamos.*

Pablo: *No van a poder hacer nada, falta poco tiempo.*

Verónica: *Para el América no hay imposibles; vas a ver cómo empatan.*

Silvia: *¡Apúuurenle, hijos de mi comadre Chona!*

Artemisa: *Mira, ya se apendejaron.*

Joel: *No, 'orita despiertan.*

Pedro: *No, ni maíz.*

Pablo: *Ya perdieron.*

Pedro: *La final la van a jugar los más chingones: Cruz Azul y Necaxa, van a ver.*

Joel: *Si tomara, orita estuviera viendo el partido tomándome unas chelas bien elodías o unas cubas para ver mejor esto y disfrutarlo a todo dar. Me cai que sí.*¹²

Silvia: *Tú nomás piensas en tomar, ¿qué no lo estás viendo bien? A fuerzas necesitas de la bebida para disfrutar.*

Joel: *No. Pero se necesita un estimulante.*

Silvia: *Pues te hubieras ido a la cantina a gastar tu dinero.*

José: *Ya cállense, no dejan escuchar.*

(Continúan viendo el encuentro deportivo.)¹³

de otros. Usualmente no acuden a la casa de los progenitores de Silvia para ver la televisión, excepto cuando hay encuentros de fútbol importantes.

12. Joel lamenta no poder beber, pues "está jurado". Su esposa y el resto del sistema familiar lo coaccionaron para que acudiera a una iglesia en Chalma, Estado de México, para que se comprometiera con el sacerdote a no beber alcohol durante un año (entr. 02/20/abr./95).
13. En la escena, como se puede apreciar, Eliodora no estuvo presente debido a que asistió a la iglesia de la localidad a cumplir un compromiso y regresó hasta pasadas las tres de la tarde.

Una escena desbordada y efervescente que invita a esquematizar varios ejes de análisis relativos tanto al planteamiento hipotético como a la perspectiva sistémica que he seguido; también exigí explorar, mediante entrevista a profundidad con la informante clave, algunos aspectos emergentes y provocadores que hicieron acto de presencia en la narrativa.

El sistema familiar ampliado presentó una importante modificación en su estructura el día domingo: arribó y se integró otro sistema, conformado por la hija mayor de la pareja de base. Este tipo de visitas y estancias cortas para compartir unas horas de conversación, de televisión, la comida y la sobremesa son comunes en la familia Trujillo Ayala (entr. 02/16/mar./95). Otro aspecto que sobresale, comentado durante la entrevista a profundidad, es que excepto Leonel, Joel, Lino, Artemisa, José y Pedro, el resto de los miembros no siguen semana a semana el campeonato de fútbol; pero cuando se presentan los últimos partidos que habrán de definir al equipo campeón, parece que prácticamente todo el sistema familiar está pendiente tanto de los encuentros como de los resultados, y todos suelen pronunciarse como simpatizantes temporales de uno u otro equipo, excepto aquellos miembros de la familia que históricamente dan cuenta de su preferencia por un club deportivo en particular.

En forma sorprendente se puede notar que Joel (esposo de Gabriela) está integrando un subsistema con sus cuñadas (Artemisa y Liliana) durante la transmisión del encuentro deportivo y además ha arribado a otro territorio del espacio doméstico —la recámara de sus suegros— en el que no es frecuente verlo ¿Qué los aglutina? ¿Qué elemento logra saltar ese desligamiento cotidiano? Es cierto, de acuerdo con el genograma presentado en páginas anteriores, no existe una dinámica conflictuada entre los tres miembros que comparten el encuentro de fútbol, pero es una escena inusual durante el resto de la semana. Además, Joel dispone de televisor en su habitación en su propio subsistema familiar.

Por su parte, Lino, Marcela y su hijo Felipe también están siguiendo el encuentro en la televisión, pero dentro de su propio territorio, es decir, se mantienen como subsistema. Hay un momento (durante el tiempo de descanso de los equipos) en el que Lino acude a la habitación de sus progenitores para acotar que el equipo Cruz Azul vencerá en el encuentro y regresa a su territorio.

Con estos dos aspectos destacados quiero regresar a las interrogantes planteadas líneas arriba. Me parece que el género deportivo y, quizá de manera particular el fútbol *soccer*, dada su estructura narrativa es capaz de hacer emerger subsistemas coyunturales, creados a partir de la explicable bifurcación que genera un encuentro deportivo: obliga a tomar partido por uno u otro contendiente. Pero al mismo tiempo que conforma subsistemas articulados para ver el encuentro, el fútbol separa, escinde en dos subsistemas a quienes se encuentran “reunidos” para disfrutar la contienda. Se trata de una regla que impone la

Leonel había salido de casa y arribó al hogar poco antes del final del encuentro deportivo. Los infantes Anahí, Jorge y Alicia estuvieron jugando en el patio de la casa durante la transmisión del partido (entr. 02/20/abr./95).

propia estructura de una justa deportiva: es necesario tomar posición a favor o en contra de alguno de los contendientes. Y esta regla es la que convoca (aglutina) a los miembros de la familia para dividirlos en dos frentes diferenciados. Entonces la dinámica relacional adquiere matices distintos a los que pueden desencadenar otros géneros como la telenovela, las caricaturas o largometrajes, a pesar de que también en su interior narrativo puedan contener ingredientes maniqueístas.

Esta otra dimensión en la que se manifiesta, a través del género deportivo, el contenido televisivo dentro de los sistemas familiares, puede ofrecer una veta interesante para explorar en estudios posteriores las siguientes interrogantes: ¿qué sucede en particular con el fútbol *soccer* televisado? ¿Qué mecanismos dinámicos y relacionales se desencadenan al interior del sistema familiar? ¿Cuáles son los miembros de la familia que son convocados y cómo se mueven elementos estructurales y dinámicos alrededor de este tipo de contenidos? Es claro que varios estudios han empezado a dirigir la mirada hacia el género deportivo televisado y en particular hacia el fútbol. Sin embargo, hasta donde logré revisar, apenas se dan los primeros pasos. Por ejemplo, Gilberto Fregoso aplicó una encuesta entre el 18 y el 24 de mayo de 1986 a 1,178 personas radicadas en Guadalajara, Jalisco, y reportó que 89% de la muestra respondieron seguir los encuentros futbolísticos por televisión (Fregoso, 1993). Miguel Ángel Aguilar *et al.* acotan que los padres, durante los fines de semana, son fieles a las transmisiones deportivas, así como a los largometrajes (Aguilar *et al.*, 1995: 139).

Cómo eje hipotético de esta investigación he planteado que la estructura, la dinámica familiar y el ciclo de vida constituyen factores que ponen en movimiento reglas, rutinas, rituales, pautas transaccionales y pauta para seleccionar, articular, conversar y entretejer su encuentro con la televisión. Existen planteamientos un tanto extremistas, como el que expone Ramón Gil:

El deporte transmitido por TV es un ejemplo fehaciente de la capacidad que sobre el individuo posee dicho medio para aislarlo, desactivarlo y anularlo como ser pensante, para deformar sus relaciones familiares y convertirlo en un consumidor voraz [...] En ese aislamiento al que somete la TV, se le separa de un acto de socialización y de terapia colectiva, tal como funcionaba tradicionalmente el deporte como espectáculo (Gil, 1993: 58).

La escena de la familia Trujillo Ayala deja al descubierto un elemento distinto al planteado por Roberto Gil. El género televisivo por sí solo puede cumplir la función de crear condiciones temporales para conformar subsistemas, con arreglo a las propias características narrativas del género en cuestión, y es capaz de saltar la dinámica prevaleciente en la vida cotidiana de los sistemas familiares, para dar vida a otra distinta. Al término de la transmisión del encuentro de fútbol, lo que aquí denomino “dinámica prevaleciente”, se restablece y se actualiza, es decir, la transformación relacional, las díadas, tríadas y los subsistemas conformados perduran con la misma fugacidad del encuentro deportivo

televisado; es como si los propios elementos participantes de la familia tuvieran claro que se trata de asumir una posición u otra, a fin de representar en el hogar una lucha *sui generis* (verbalizada) que, en condiciones normales, será desplazada y reacomodada hasta el siguiente encuentro deportivo. Sin menoscabo de lo anterior, ello no debe interpretarse como una regla, puesto que los sistemas familiares son organismos vivos, con historia y con dimensiones estructurales y afectivas profundas. Es así como puedo explicar que el subsistema familiar conformado por Lino, su cónyuge y su hijo evitan trastocar sus propios límites aun durante el fin de semana.

Un aspecto más en esta escena. El encuentro deportivo de fútbol televisado (aunque también en el estadio) parece imprimir un ambiente mucho más laxo en cuanto a la forma de expresión verbal. Al entrevistar a la informante clave, me dijo, ante mi señalamiento sobre las groserías captadas en la narrativa, que si bien las expresiones cerriles no son infrecuentes en el ambiente familiar, a ella le parecía que ante el encuentro deportivo se exacerbaba considerablemente esta forma de expresión entre algunos miembros de la familia. Al revisar otras escenas no encontré, en otros géneros como la telenovela, las caricaturas o el largometraje, esta forma de interacción verbal ¿Se trata de pautas comportamentales favorecidas por la propia dinámica del género y acaso venidas y mediatizadas desde el mismo campo de fútbol? Parece como si los miembros que ven la transmisión deportiva se transportaran al estadio, donde es “natural” este tipo de manifestaciones agrestes. En este sentido, me parece que se pone de relieve cómo ante el fútbol *soccer* “la política de la sala de estar” —como diría Sean Cubitt (citado por Morley, 1986: 19)— se ve modificada ostensiblemente, pues no encontré esta dinámica en otras escenas y géneros televisivos dentro del sistema familiar analizado.

Conclusiones

Este sistema familiar ampliado brindó la oportunidad de observar una estructura y una dinámica complejas. La extensión estructural del sistema familiar articula subsistemas conyugales, de parentesco, etéreos, por sexo, por rutinas, por ocupación (intra y extradoméstica), al tiempo que es capaz de crear y/o hacer aflorar condiciones dinámicas entre los integrantes de la familia que dan cuenta de su historia como tal, así como de la manera en que entretajan la vida cotidiana y la relación diferenciada que establecen con la televisión y con otras tecnologías electrodomésticas.

Los territorios de los que se compone una familia ampliada, para el contexto sociocultural (entorno inmediato) en el que está enclavada, permite apreciar cómo la historia sobre la construcción de la casa-habitación y la función de cada uno de los espacios (habitaciones, cocina, sala, baño) reflejan parte de la expansión sistémica, pero además proyectan parte de la jerarquía que detenta cada

elemento y subsistema de la familia, y el entramado cultural que permite explicar el valor de la privacidad que reclama cada subsistema.

Stuart Ewen plantea que hacia la mitad de esta centuria, el diseño y la construcción de los hogares marcó un esquema estandarizado acerca de la distribución y las áreas que debían conformar el espacio íntimo de las familias. Así, S. Ewen, citando a Lee McCanne, indica que el advenimiento de la televisión reclamaba un área (la sala) que habría de funcionar como "teatro del hogar" (Ewen, 1991: 267). Si bien es cierto que hoy observamos la permanencia y función de este escenario, también constatamos que las familias van redefiniendo el/los territorio(s) donde ha de estar ese centro y en el que marcan puntos de encuentro y reencuentro cotidiano con la televisión, al tiempo que permite comprender dónde están ubicados los núcleos del sistema y el ejercicio del poder (Jensen *et al.*, 1985; Barrios, 1992).

En este sistema familiar resulta de especial interés observar con detenimiento el subsistema integrado por Joel, Gabriela, José, Jorge y Anahí. Hay que tener en cuenta el territorio asignado en el hogar (véase segundo croquis) y el equipamiento doméstico que ha colocado al subsistema en cuestión en dicho territorio. Amén de simbolizar tanto límites como un esfuerzo por diferenciarse del resto, se nota una resignificación de territorios como las habitaciones o recámaras, mismas que, merced al progreso incesante en la miniaturización, la expansión de mercados de producción y distribución de estas tecnologías (Cohen, 1982), empiezan a dar cuenta de un abigarramiento multifuncional convirtiendo los dormitorios en: teatro del hogar (televisión), sala de música (estéreo), micro-sala de cine (video-TV), ambiente lúdico (videojuego) y zona para descansar, trabajar, copular y dormir.

Las tecnologías electrodomésticas, especialmente equipos como radio, televisión, videgrabadora, estéreos, antenas parabólicas y dispositivos para videojuegos, marcan los linderos entre los subsistemas; puede ser que con especial énfasis en las familias que estructural y dinámicamente han tenido que construir fronteras en ciclos vitales anteriores, promovidas por las expansiones de sus propios miembros. De ser así, en adelante valdría la pena observar y documentar con detenimiento no sólo la disposición de cierto tipo de tecnologías dispuestas en el hogar, sino acaso más, tomar en consideración aspectos como su localización, función y uso, a efecto de buscar explicaciones relacionadas con la estructura y la dinámica familiar que les da vida.

En torno al mismo asunto, los televisores y quizá otros dispositivos como la radio, consolas y videograbadoras, podrían ser objeto de una reconstrucción biográfica, pues observé en este sistema, y en otros que he documentado,¹⁴ cierta proclividad a conservar equipos electrodomésticos (en particular televisores) inservibles o considerados caducos, pero los sistemas familiares se resisten a expulsarlos de sus entornos íntimos.¹⁵

14. Véase Guadarrama (1996).

15. En el trabajo de Karla Covarrubias *et al.* (1994), las autoras cuentan cómo llegó la televisión

Un aspecto más sobre el equipamiento. Las marcas de televisores, radiograbadoras, estéreos y videocaseteras documentados en este sistema y en el anterior, permiten reconocer la configuración de una atmósfera que viene orquestada y entretejida desde un entorno globalizado que estandariza la presencia extranacional del equipamiento electrodoméstico en los hogares, al tiempo que explica la porosidad y permeabilidad que tienen los sistemas para incorporar elementos de su propio entorno, dando cuenta de vastos procesos que suceden en el comercio internacional y en la sorda lucha de las empresas transnacionales por ganar los espacios íntimos de los hogares. En particular, en esta familia —como lo he dicho— cada subsistema simboliza sus propios límites frente a los otros a través de su equipamiento, pero al mismo tiempo los aglutina y unifica de cara a un proceso de control transnacional en el que la presencia de las empresas y tecnología japonesa (Sanyo, Mitsubishi, Sony) así como la holandesa (Philips) constituyen parte de ese control que se ejerce en el mundo (Hamelink, 1981) y del que presenciamos sus manifestaciones en los sistemas familiares, como una forma de subrayar lo que Marcial Murciano destaca: “Hoy todos los espacios geográficos de nuestro mundo [*el hogar es un espacio geográfico*]¹⁶ forman parte, en mayor o menor grado, de un mismo sistema integrado.” (Murciano, 1992: 35).

Si bien hemos visto que la estructura familiar contiene subsistemas claramente diferenciados e, incluso, fronteras que dan cuenta de los límites de éstos, el subsistema parental de base (Leonel/Eliodora), desde su territorio (habitación), configura un nodo o núcleo para recibir, articular y reconformar elementos de otros subsistemas, al tiempo que muestra flexibilidad para crear atmósferas capaces de dar cabida a subsistemas distintos de aquellos que cotidianamente están definidos y en operación.

Considero que esta cualidad del territorio conyugal de base puede ser explicada en términos de la función que les imprime su papel (progenitores base del sistema ampliado), la autoridad histórica que conlleva dicha situación y el arbitraje que desde ahí se ejercen, en particular Eliodora, fortalecida por el timón de la economía doméstica y el apoyo diferenciado que puede orientar hacia el resto del sistema familiar. Es necesario agregar que este tipo de manifestaciones sistémicas no suceden espontáneamente; son expresadas en condiciones en las que ocurren quiebres de la rutina (fin de semana) y manifestaciones del entorno, en el que a través de géneros televisivos, como el fútbol, establecen un ambiente capaz de conformar subsistemas distintos de los que se observan cotidianamente en el hogar y que por ende reclaman un territorio aglutinador para su expansión.

a cada una de las tres familias que estudiaron. Excepto en la primera de ellas (identificada con el apellido Velázquez), en el resto no queda claro si los televisores adquiridos sucesivamente, provocaron “la expulsión” de los anteriores o generaron el desplazamiento de éstos hacia otros lugares del hogar (Véase Covarrubias *et al.*, 1994: 127-131).

16. Acotación mía.

Al mismo tiempo, a pesar de contar con un espacio dinámico aglutinador al que los miembros del sistema pueden arribar —saliendo de sus propias fronteras simbólicas—, prevalecen otros límites, enraizados en la dinámica relacional del sistema, ya que funcionan como resortes de coacción para afianzar la radicación de determinados individuos dentro de sus propios territorios. Así, observamos cómo durante la transmisión del encuentro de fútbol, el hijo mayor (quien detenta una buena colocación jerárquica) evita salir de su territorio subsistémico debido a la dinámica conflictiva que permea la cotidianidad con otro elemento del sistema (su cuñado) y también porque no están presentes otros elementos de la familia (los progenitores de base) con los que usualmente conforma díadas o tríadas.

Se presentaron escenas que parecen confirmar la idea de que no siempre importa lo que se “mira” en la televisión, sino cubrir una necesidad de tipo socio afectivo, como lo han reportado los estudios de Lull (1990), Barrios (1992), Segura (1992), Morley (1992), Uribe (1993) y Covarrubias *et al.* (1994), que lleva a compartir ese tiempo, manteniendo como telón de fondo la televisión y re-creando una rutina pautada que resignifica ese tiempo “frente al televisor”.

Las condiciones y momentos en los que cada elemento o subsistema familiar mira sus programas y géneros televisivos, dan cuenta de su rutina, de su ritmicidad, de la condición que ocupan dentro del subsistema y de la jerarquía que detentan en general dentro del sistema familiar. Si además orientamos el análisis desde los contenidos de la “pantalla chica”, encontramos algunas relaciones: las mujeres tienden a preferir los melodramas, programas de concurso, de revista y, durante los fines de semana, largometrajes en televisión video. Ante el embate publicitario desgranado por los medios de comunicación y la recta final de un torneo de fútbol televisado (entorno), algunas mujeres del sistema familiar se pueden pronunciar coyunturalmente por uno u otro de los equipos contendientes y entonces son convocadas para conformar subsistemas, cuya existencia está acotada estrictamente por la duración del encuentro.

Por su parte, los hombres seleccionan —mediante el ejercicio del poder dentro de sus propios subsistemas— programas de comedia (humor), concurso, noticias, debate, películas y encuentros deportivos —especialmente fútbol y lucha libre— los días sábado y domingo. En particular, los niños se relacionan con la “pantalla chica” durante los cinco días de la semana, por medio de las caricaturas, programas de concurso y suelen compartir con sus respectivas madres el género telenovela y caricaturas; asimismo, intercalan, mediante acuerdos y sistemas de coacción con su progenitora, el uso de videojuegos y la alternancia de programas preferidos por una y otra partes.

Varios estudios han reportado resultados similares en torno a los movimientos selectivos que los distintos elementos de las familias hacen cotidianamente con la televisión (Cornejo, 1992; Barrios, 1992; Lozano, 1994; Cornejo *et al.*, 1995; Renero, 1995; Aguilar *et al.*, 1995). También han señalado el entretrejeado de reglas, normas o acuerdos entre madres, padres e hijos para alternar las tareas escolares u otras actividades mientras se mira televisión (Goodman, 1983; Lull,

1990; Orozco, 1992; Segura, 1992; Llano, 1992; Barrios, 1992; Cornejo, 1994; Covarrubias *et al.*, 1994).

Ante este alud de coincidencias en el punto que nos ocupa, debemos plantear lo siguiente: ¿el perfil televisivo de selecciones programáticas y genéricas sólo está orientado por las condiciones que privan en los elementos de las familias? En otras palabras, se trata de una “selección hecha a voluntad”. De ser así, entonces ¿cumple alguna función el entorno para prefigurar dicha selección al interior de la familia? Considero que varios de los estudios aquí comentados se han afianzado en un razonamiento que busca relacionar programas o géneros televisivos con variables como sexo, edad, condición, tipología de padres y madres, tipo de escuelas (privadas *vs.* públicas), en menoscabo de una visión que ponga como punto de partida la organización que detenta una parte consustancial del entorno de las familias, es decir, la manera en que está orquestado socio-culturalmente el sistema televisivo en nuestro país.

Me parece que si colocamos a manera de telón la estructura, organización y contenido de la oferta televisiva en México (Véase Guadarrama, 1997), podemos percatarnos que de las 14 a las 20 horas, la oferta televisiva abierta está prácticamente copada por cinco géneros: telenovelas, caricaturas, noticiarios, programas de concurso y películas. Y, de las 21 a 24 horas sólo quedan los géneros telenovelas, noticiarios y largometrajes. Dicho de otro modo, la primera parte de la tarde (cuando en los hogares de las familias se encuentran radicados fundamentalmente madres e hijos, debido a que los padres están o continúan en sus lugares de trabajo), el entorno dispone de cinco géneros, de los cuales las díadas, tríadas y subsistemas familiares “eligen” secuencial y/o alternadamente tres: caricaturas, telenovelas y programas de concurso. Para la última parte del día, cuando los cónyuges masculinos han arribado al hogar, el entorno cierra el abanico y dispone de tres géneros: telenoticiarios, películas y telenovelas. Es como si desde el entorno se buscara fortalecer el ejercicio del poder masculino, dejando un pequeño hueco en el espacio íntimo de las familias para “compartir” con la pareja uno o dos capítulos de esos “culebrones”.

Cuando llega el fin de semana, el entorno ajusta considerablemente su oferta y, en atención a la presencia del cónyuge masculino, presenta —de manera dominante— tres géneros: películas, deportes¹⁷ y programas de revista. Nuevamente, dos de tres géneros etiquetados para el sexo masculino, aunque no exclusivamente para los padres. Por ello, durante los fines de semana serán los hombres los que mantendrán mayor interacción con la televisión, y las mujeres (especialmente las madre-esposas) verán reducida su relación con los contenidos televisivos, en tanto se ocupan de los quehaceres del hogar, la atención de hijos y cónyuge, la preparación de comida y la consecuente realización de tareas encaminadas a liar el inicio de la siguiente semana.

17. Incluyo los programas de debate que se nutren exclusivamente de comentarios sobre encuentros o justas deportivas. Por ejemplo: *Acción*, *En la jugada* (Televisa); *Deport-TV*, *En caliente* (TV-Azteca), entre otros.

Finalmente, el trazado de rutinas me permitió exponer cómo Liliana, uno de los miembros más jóvenes (21 años) del sistema familiar básico analizado, parece operar con mayor fuerza que el resto, como un elemento de enlace con otros medios de comunicación impresa. A través de ella, el entorno se manifiesta fundamentalmente con revistas cuyo contenido hace eco de una porción de la misma oferta televisiva (*Notitas musicales, Cosmopolitan, TV y Novelas y Vanidades*), favoreciendo con ello la re-circulación y el re-tratamiento de dicha oferta en la familia.

A su vez, estos medios constituyen en Liliana, parte de sus necesidades de interiorización o, como lo denomina Helena Béjar, “una intimidad individual” (Béjar, 1995: 168), al tiempo que dan cuenta de su proclividad hacia la literatura icónica generada por el entorno y que le sirve para proyectar parte de su interacción con otros sistemas.

Por su parte, Leonel, el padre de base, también introduce información venida del sistema de la prensa escrita, pero además nos permite apreciar las huellas indelebles respecto de la situación socioeducativa que le imprimió su condición histórico-cultural y laboral. Así, *La Prensa, Relatos de presidio, Sensacional de vacaciones, El libro semanal y Amores y amantes*,¹⁸ están dispuestos en el entorno para que personas como Leonel, con elementales habilidades de lecto-escritura (apenas primaria) nutran su saber con material eminentemente iconográfico (Muñoz, 1992) que les facilite el repliegue —como lo cita la misma Helena Béjar— “en la intimidad de un espacio propio [que le] sustrae de la comunidad” (Béjar, 1995: 169), de su historia individual/social, pero que al mismo tiempo lo precipita, semana a semana, en un rutinario desandar hacia su territorio, hacia sus parcelas y hacia sus animales de corral, para recrearse —durante la tarde y en la víspera de su retorno— con encuentros de fútbol, películas mexicanas, más el longevo y sacrosanto programa de revista *Siempre en Domingo*. Todo ello como un sistema de coacción bien orquestado, que busca mantenerlo y afianzarlo en la estructura social, mientras él mismo ha servido de bastión para descoyuntar un poco la lógica y las organización del entorno, hasta hacer que sus vástagos muestren pequeñas expansiones (de las que se sentirá orgulloso) hasta cuando ellos sean colocados no muy lejos, pero en otra parte del entorno.

Bibliografía

- Aguilar, Miguel Ángel *et al.* (1995). “Televisión y vida cotidiana. Una aproximación cualitativa”, en *Versión*, núm. 5. UAM-Xochimilco, México.
- Andolfi, Maurizio (1985). *Terapia familiar*, Paidós, México.
- Barrios, Leoncio (1992). *Familia y televisión*, Monte Ávila, Venezuela.

18. Publicaciones que Leonel adquiere y lee constantemente (entr. 02/20/abr./95).

- Béjar, Helena (1995). *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*, Alianza Universidad, Madrid.
- Boscolo, Luigi y Paolo Bertrando (1996). *Los tiempos del tiempo*, Una perspectiva para la consulta y la terapia sistémicas, Paidós, Barcelona.
- Campanini, Annamaria y Francesco Luppi (1991). *Servicio social y modelo sistémico. Una perspectiva para la práctica cotidiana*, Paidós, España.
- Cohen, Robert (1982). "Science and technology in a global perspective", en *International Social Science Journal*, vol. 34, núm. 1.
- Cornejo Portugal, Inés (1992). "El psicodrama aplicado al estudio de la recepción familiar televisiva", en *Comunicación y Sociedad*, núm. 14-15, CEIC-Universidad de Guadalajara, México.
- (1994). "¿Como la ves? El psicodrama aplicado para el estudio de la recepción televisiva de los niños", en *Televidencia. Perspectivas para el análisis de recepción televisiva*, UIA, PROIICOM, México.
- Cornejo Portugal, Inés et al. (1995). "Televisión sí, pero con orden", en *Anuario de Investigación de la Comunicación*, CONEICC II, CONEICC, México.
- Covarrubias, Karla Yolanda et al. (1994). *Cuéntame en qué se quedó. La telenovela como fenómeno social*, Trillas, México.
- Cusinato, Mario (1992). *Psicología de las relaciones familiares*, Herder, Barcelona.
- Durán, María de los Ángeles (1988). *De puertas adentro*, Ministerio de Cultura/Instituto de la Mujer, Madrid.
- Entrevista (02/20/Abr/95). Entrevista a profundidad aplicada a la informante clave, familia Trujillo Ayala.
- Entrevista (02/12Dic/95). Entrevista en profundidad aplicada a la informante clave, el 12 de diciembre de 1995, familia Trujillo Ayala.
- Ewen, Stuart (1991). *Todas las imágenes del consumismo. La política del estilo en la cultural contemporánea*, Conaculta-Grijalbo, México.
- Fregoso Peralta, Gilberto (1993). "Entre el drama de la crisis y el circo futbolero. Aproximación a la opinión pública", en *Comunicación y Sociedad*, núm. 18-19, CEIC-Universidad de Guadalajara, México.
- Gil Olivo, Ramón (1993). "Televisión y cultura", vol. V, *Hacia el caos sensorial*, CEIC-Universidad de Guadalajara, México.
- Goodman, Irene (1983). "TV's role in family interaction", en *Journal of Family Issues*, vol. 4, núm. 2.
- Guadarrama Rico, Luis Alfonso (1996). "Familias y televisión. Una reconstrucción sistémica", en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 12-13, UAEM, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, México.
- (1997). *Familias y televisión. Un enfoque sistémico*, Universidad Iberoamericana, dos tesis de maestría, México.
- Hamelink, Cees (1981). *La aldea transnacional. El papel de los trust en la comunicación mundial*, Gustavo Gili, Barcelona.

- Jensen, Hope *et al.* (1985), "Family contexts of television", en *ECTJ*, vol. 33, núm. 1.
- Jiménez, Lucina (1993). "¿Qué onda con la radio? Un acercamiento a los hábitos radiofónicos e intereses socioculturales de los jóvenes de la ciudad de México", en Néstor García Canclini, *El consumo cultural en México*, Conaculta, México.
- Lagarde, Marcela (1990). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, UNAM, México.
- Llano, Clara (1992). "Usos sociales de la televisión y de la telenovela. La telenovela en el barrio popular", en Martín-Barbero y Sonia Muñoz (coords.), *Televisión y melodrama*, Tercer Mundo, Colombia.
- Lozano, José Carlos (1994). "Recepción y uso de medios de comunicación en los jóvenes fronterizos", en *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC I*, CONEICC, México.
- Luhmann, Niklas (1991). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*, Universidad Iberoamericana, Alianza Editorial, México.
- Lull, James (1988). *World families watch television*, Sage Publications, Nueva York.
- (1990) *Inside family viewing. Ethnographic research on Television's Audiences*. Routledge, Londres y Nueva York.
- Martín-Barbero, Jesús (1986). "Vida cotidiana, melodrama y televisión", *Seminario de Investigación*, UPB, Colombia.
- McGoldrick, Mónica y Randy Gerson (1990). *Genogramas en la evaluación familiar*, Gedisa, Barcelona.
- Minuchin, Salvador (1994), *Familias y terapia familiar*, Gedisa, Barcelona.
- Morley, David (1986). *Family television. Cultural power and domestic leisure*, Comedia, Gran Bretaña.
- (1992). *Television, audiences & cultural studies*, Routledge, Gran Bretaña.
- Muñoz, Sonia (1992). "Mundos de vida y modos de ver", en Jesús Martín-Barbero y Sonia Muñoz (coords.), *Televisión y melodrama*, Tercer Mundo, Colombia.
- Murciano, Marcial (1992). *Estructura y dinámica de la comunicación internacional*, Bosch, Barcelona.
- Murillo, Soledad (1996). *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*, Siglo XXI, Madrid.
- Orozco, Guillermo (1987). "El impacto educativo de la TV no educativa; un análisis de las premisas epistemológicas de la investigación convencional", en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, núm. 3, CEE, México.
- (1990). "Prácticas de mediación de la familia y la escuela en la recepción televisiva de los niños", Proyecto de Investigación del Programa Institucio-

- nal en Comunicación y Practicas Sociales, PROIICOM, UIA, México (mecanograma).
- (1992). “Familia, televisión y educación en México. La teoría educativa de la madre como mediación en la recepción televisiva de los niños”, en *Hablan los televidentes. Estudios de recepción en varios países*, UIA, PROIICOM, México.
- Renero Quintanar, Martha (1992). “La mediación familiar en la construcción de la audiencia. Prácticas de control materno en la recepción *tele-viciva* infantil” en Guillermo Orozco (comp.), *Hablan los televidentes. Estudios de recepción en varios países*, PROIICOM, UIA, México.
- (1995). “Audiencias selectivas en el entorno de la oferta multiplicada: el discurso materno acerca de los usos de la televisión y otros medios”, en *Comunicación y Sociedad*, núm. 24, Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara.
- Segura Escobar, Nora (1992). “Usos sociales de la televisión y de la telenovela. La familia frente a la televisión: hábitos y rutinas de consumo en Cali”, en Jesús Martín-Barbero y Sonia Muñoz (coords.), *Televisión y melodrama*, Tercer Mundo, Colombia.
- Sluzki, Carlos (1996). *La red social: frontera de la práctica sistémica*, Gedisa, España.
- Steinglass, Peter *et al.* (1993). *La familia alcohólica*, Gedisa, España.
- Subirats Martori, Marina (1993). “El trabajo doméstico, nueva frontera para la igualdad”, en Medina y Gil (eds.), *Estrategias familiares*, Alianza Universidad, Madrid.
- Taylor, S. y R. Bogdan (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós, México.
- Uribe B., Ana (1993). “La telenovela en la vida familiar cotidiana”, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, vol. V, número 15, Universidad de Colima, Colima.
- Zemelman, Hugo (1987). *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*, Universidad de las Naciones Unidas-El Colegio de México, México.